

La problemática de los incendios forestales en las zonas mediterráneas por la falta de aprovechamiento de los recursos forestales¹

Fernando Mora-Figueroa Silos²

Resumen

En Andalucía, la característica predominante del monte viene marcada por su clima, con inviernos húmedos y templados; y veranos, calurosos y especialmente secos. Esta climatología confiere al monte mediterráneo unas características especiales, de gran multifuncionalidad. Su principal sistema es la dehesa, definida como un sistema silvo-agro-pastoril, donde se superponen las tres actividades: la agrícola, la forestal y la ganadera. Esa particular característica le impide ser gestionado de acuerdo con los modelos estandarizados del centro y norte de Europa, donde sí se pueden delimitar los terrenos de manera radical.

Esta introducción servirá para entender las causas del agravamiento de los incendios forestales en Andalucía, enfocadas desde una problemática estructural, que parten de la ausencia de una política forestal a nivel europeo, español y andaluz. En 1973 desaparecieron los organismos forestales tradicionales (divisiones hidrográficas forestales, distritos forestales, etc) para dar paso a un nuevo organismo, el ICONA, Instituto para la Conservación de la Naturaleza. En este momento, el concepto “forestal” empezó a diluirse. Pero esta situación se acentúa con la incorporación de España a la Unión Europea, ya que ésta, desde su constitución, no tiene política forestal aunque sí agraria. Este diferenciación es trasladada a España, provocando una división radical dentro del mundo rural entre dos territorios: el agrario y el forestal. Esta estructuración pierde sentido en el monte mediterráneo, donde las actividades agrarias y forestales se superponen.

La poca rentabilidad y la falta de recursos económicos provocan el denominado éxodo rural, factor clave en el aumento de los incendios. El escaso aprovechamiento de los montes, provocado por una mal entendida política de conservación, potencia la despoblación. El abandono rural supone un aumento notable de la biomasa y la desaparición de vías de acceso en caso de incendio. Estos dos puntos son esenciales en la virulencia que actualmente alcanza el fuego.

Las altas temperaturas de nuestra tierra convierten en utopía la erradicación de los incendios, pero sí se pueden minimiza. Sólo fomentando el desarrollo rural, asentando en el territorio industrias de primera transformación y potenciando la valorización de los recursos forestales, se conseguirá reducir el número de incendios forestales y sus efectos.

¹ Esta problemática fue expuesta por AAEF ante el Grupo de Trabajo sobre la Prevención Social y Extinción de Grandes Incendios Forestales del Parlamento de Andalucía el 30 de noviembre de 2005

² Presidente de la Asociación de Empresas Forestales y Paisajísticas de Andalucía (AAEF) y secretario de la Federación Española de Asociaciones de Empresas Forestales y del Medio Natural

El clima y la vegetación mediterránea. ¿Aliados para el fuego?

El punto de partida para analizar la problemática de los incendios forestales en las zonas mediterráneas hay que encontrarlo en nuestra tierra, su vegetación y su clima. Como consecuencia del clima mediterráneo, con inviernos húmedos y templados; y veranos, calurosos y especialmente secos, el problema de los incendios forestales va a existir siempre. Por eso, el objetivo que debemos marcarnos no es el de erradicarlo totalmente, porque sería un objetivo utópico, sino minimizarlo lo máximo posible.

Sin embargo, los datos demuestran que, cada año, aumenta el número de incendios o sus consecuencias. ¿Cuál es la causa que origina este agravamiento, no sólo en Andalucía, sino en toda la Península Ibérica y en el entorno mediterráneo en general, en los últimos años? La causa debe buscarse en un problema estructural de ausencia de una política forestal tanto a nivel europeo, como español y andaluz. Esta ausencia de una política forestal como tal no es nueva en nuestro país. Ya en 1.973 desaparecen los Organismos Forestales del Estado (Patrimonio Forestal, Distritos Forestales, Servicios Hidrológicos Forestales etc.) diluyéndose en uno nuevo, el ICONA que aunque se identifica con la política forestal del Estado durante años es, al menos en teoría, un Instituto para la Conservación de la Naturaleza.

Esta situación de carencia de una Política Forestal clara se fue acentuando con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, actualmente convertida en la Unión Europea. Europa carece de una Política Forestal Común frente a una potente Política Agrícola Común, la PAC, que con mayor o menor fortuna, pero con ingentes recursos humanos y financieros, se ocupa de algo menos de la mitad del territorio rural, mientras que la otra mitad, o algo más, ocupado por terrenos forestales queda fuera de esta Política Común, dando lugar a una división artificial del territorio, que si puede considerarse inadecuada en cualquier parte de Europa, en Andalucía alcanza el carácter de absurda, bastando recordar que uno de nuestros paisajes más genuinos, las Dehesas, se define como un Sistema Agrosilvopastoril modelado por el hombre para maximizar su aprovechamiento. Como la propia definición indica son terrenos donde se superponen o conviven las características y aprovechamientos agrícolas, forestales y ganaderos sin solución de continuidad.

Como hemos indicado, los terrenos forestales quedan fuera de la PAC y como consecuencia de esto la transferencia de recursos es escasa. Si a esto unimos la escasa o nula rentabilidad del monte mediterráneo, tendremos la primera causa del abandono actual de nuestros bosques, que a nuestro juicio es la causa principal de la virulencia actual de los incendios forestales en Andalucía.

Además de esto y como resultado de una política de conservación de la naturaleza mal entendida, se ha puesto todo tipo de impedimentos al aprovechamiento de una parte importante de nuestros montes, lo que unido a la escasa o nula rentabilidad de los mismos y a la ausencia casi absoluta de fondos, ha ido incrementando el abandono de nuestros montes.

Controlar y ordenar los aprovechamientos forestales es una obligación lógica de las Administraciones Públicas como consecuencia de los ingentes beneficios que los montes originan para el conjunto de la sociedad. No podemos permitir un aprovechamiento especulativo, que destruya esos montes que nos están haciendo de fijación de sumideros de CO₂, que controlan la erosión, mejoran el ciclo hidrológico y que, en definitiva, están originando todos los beneficios conocidos por los presentes. Pero este control no puede llegar a ser asfixiante para la iniciativa privada. Junto a ello,

debería haber llegado el momento de que la sociedad reconociera y, por tanto, retribuyera las limitaciones de uso a que se ven sometidos los montes. Los montes están sometidos a unas limitaciones de uso importante, absolutamente lógicas, pero, sin embargo, no reciben casi ninguna transferencia de recursos que, de alguna manera, retribuya esas limitaciones de uso que se están produciendo para el propietario forestal.

Como consecuencia de todo lo anterior, el monte se ha ido abandonando y, como resultado de esto, la biomasa se ha incrementado notablemente, sobrecargándolo, uniéndose a esto la desaparición de una parte importante de las vías de acceso como consecuencia de la reducción de aprovechamientos.

Estos dos puntos son esenciales en la virulencia que actualmente alcanzan los incendios forestales. La acumulación de biomasa hace que los incendios alcancen una gran virulencia en poco tiempo, viéndose dificultadas las labores de extinción por la escasez de vías de penetración.

¿Existen recursos económicos suficientes para la Política Forestal?

Cualquier política, sea autónoma o integrada en otras, necesita recursos para su desarrollo. Aunque éste no debe ser el único indicador de la actuación pública, sí es importante. Y la pregunta que se plantea es: ¿existen recursos económicos suficientes? La respuesta necesariamente debe ser negativa. Con esto no queremos negar el esfuerzo financiero que año tras año viene realizando la Junta de Andalucía, esfuerzo que viene condicionado por la ausencia de unos fondos forestales en la Unión Europea, lo que ha obligado a utilizar fondos agrícolas y/o medioambientales con grandes dosis de imaginación para justificar su elegibilidad. En este sentido unos fondos que podían haber supuesto una importante fuente de financiación, como eran los Fondos de Cohesión, tras un tímido comienzo de aplicación a la Política Forestal, a través de su componente medioambiental, fueron retirados de este tipo de actuación por la Unión Europea por su compleja aplicación.

Si la escasez de fondos para los montes públicos es patente, en el caso de los montes privados alcanza límites dramáticos. Baste para ello comparar las dotaciones y frecuencia con que se convocan las ayudas del denominado Subprograma II y compararlas con las ayudas que se otorgan en cualquier línea de la PAC. Pero, además, el monte privado está sometido a limitaciones de uso por la generación de beneficios para el conjunto de la sociedad, por lo que sería razonable plantear la necesidad de que los fondos públicos que reciben fueran de mayor entidad.

¿Quiere esto decir que la conservación y mantenimiento de todos los terrenos forestales debería correr a cargo del erario público? La contestación es que no. El monte mediterráneo es escasamente rentable, pero existen zonas y productos que son o pueden ser rentables si su aprovechamiento se incentiva adecuadamente sin poner más limitaciones que las estrictamente necesarias para asegurar su conservación. Una de las maneras fundamentales de hacer rentable la producción de nuestros montes es promocionar la instalación de industrias de primera transformación en el entorno de las zonas forestales, ya que la rentabilidad de muchos productos viene condicionada por la distancia de transporte al centro de primera transformación. De esta forma, conseguiremos que una mayor parte del valor añadido de los productos forestales se quede en las zonas de producción, evitando el despoblamiento de las zonas rurales que es otra de las causas de la virulencia de los incendios forestales.

De esta manera, al necesario incremento de fondos públicos destinados al monte se unirían los fondos movilizados por la iniciativa privada, lo que permitiría una disminución de la biomasa acumulada en los montes, una mayor existencia de infraestructuras de acceso y una mayor presencia de población rural conocedora de los montes.

Otras causas de los incendios forestales en las zonas mediterráneas

Por lo que respecta a las causas de los incendios forestales, si separamos aquellos que son intencionados -y en los que no vamos a entrar al entender que es una cuestión del orden público y que tienen que ser las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado los encargados de actuar-, creemos que la mayor parte corresponden a negligencias y en mucha menor medida a accidentes y causas naturales. Centrándonos en las negligencias es un hecho evidente que cada día existe menos población rural y por el contrario mas población urbana que busca en el monte un lugar de ocio y esparcimiento, que en la mayor parte de los casos no están debidamente concienciados del peligro del uso del fuego en el monte a pesar de las constantes campañas de sensibilización al respecto. El incremento de estas campañas, unido a campañas específicas para combatir accidentes originados por instalaciones eléctricas, vertederos, maquinaria, etcétera. o evitar el uso inadecuado del fuego en la agricultura son los mejores instrumentos para conseguir que los fuegos se inicien, que es la mejor manera de prevenir su efecto.

Desde la Asociación de Empresas Forestales y Paisajísticas de Andalucía (AAEF), entidad que presido, creemos que nuestros montes se encuentran sobrecargados de biomasa y escasos en dotación de vías de penetración. Para combatir ambos problemas no solo es necesario la aportación de mayores recursos públicos, que es imprescindible, si no que dicha medida debe ir acompañada de otras de política forestal que permitan movilizar los recursos ociosos de los montes, lo que contribuiría además a fijar a la población en el territorio rural.